

**Notas de investigación sobre el consumo en el interior de Argentina dentro del período de formación del mercado interno y nacional, ca. 1890-1945**

Leonardo Ledesma<sup>1</sup>  
[lledesma@utdt.edu](mailto:lledesma@utdt.edu)

En el año 1998 la *Revista Desarrollo Económico* publicaba uno de los artículos más emblemáticos –y considerado ya clásico- de la Historia del consumo argentino. Se trataba de “*Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado*”. Allí, Fernando Rocchi, su autor, comentaba:

“...este trabajo –centrado en Buenos Aires, la metrópoli que experimentó los mayores cambios- intenta promover el debate en torno de un tema casi ausente en la historiografía argentina, el del consumo. Siendo un fenómeno reciente, el consumo como objeto de estudio ha generado en otras latitudes un furor que no encuentra demasiados paralelos en el desarrollo de la ciencia histórica (...) en la Argentina, estudiar la evolución del consumo es, entonces, casi sumergirse en el vacío...” (Rocchi, F. 1998: 534)

En ese trabajo pionero y en consonancia con las transformaciones en las interpretaciones históricas que esta línea de análisis venía realizando a nivel internacional, Fernando Rocchi además realizaba toda una apuesta historiográfica. Marcaba que la originalidad del enfoque en los estudios sobre el consumo prometía, también en Argentina, una verdadera revolución historiográfica al permitir la confluencia de una vibrante Historia cultural con la de una Historia económica dominada por un cuantitativismo que mostraba ya, por los años noventa, claros síntomas de agotamiento. Fernando Rocchi, aquel que sentaba las bases para la Historia del consumo en Argentina es hoy mi director de tesis doctoral. En la última reunión de trabajo concertada para fijar los avances del proyecto de tesis y del curso de la investigación, Fernando comentaba que cuando comenzó sus análisis del consumo de Buenos Aires, esperaba que, o bien antes o después, se plagara de estudios de este tipo. Sin embargo, ello no sucedió. Y aún hoy, casi 15 años después de la aparición de sus primeros artículos, estudiar el consumo en Argentina posee mucho de esa sensación que tan bien describía Fernando sobre fines de los noventa. Pues, hoy, concentrarse en las dinámicas del consumismo y más aún, en el complejo proceso de conformación de una sociedad de consumo de masas en Argentina, sigue siendo, un buceo por complicados mares.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia (FCH-UNLPam). Becario Conicet. Doctorando en Historia y Profesor-Asistente en la Universidad Torcuato Di Tella. Integrante del Programa de Investigación en Historia Regional en el Proyecto “Instituciones, actores y prácticas. Sociedad y economía en La Pampa, siglos XIX y XX”, del Instituto de Estudios Socio-Históricos (UNLPam)

Tal como puede entreverse, mis intereses en investigación se enmarcan dentro de esta línea historiográfica. Respetando los escasos avances que se han venido realizando a nivel nacional en los últimos veinte años, mi estudio buscará extender el marco de análisis y de interpretación hacia aquellas áreas del interior del país de las que aún hoy se sabe muy poco. En este sentido, desde el año 2007, mis intereses de investigación se vienen centrando en el mercado de bienes, los consumos –de productos básicos y secundarios- y la alimentación en las áreas del interior de la Argentina. En instancias de mi tesis doctoral, he querido abordar el examen de estos procesos a lo largo del período 1890-1945. He entendido que la temporalidad seleccionada adquiere relevancia al momento de comprender que entre estos años, en la Argentina, tuvieron lugar las condiciones para el crecimiento y consolidación del mercado interno y nacional. En este proceso, los estudios previos han dejado en claro que el mejoramiento en el transporte, el crecimiento demográfico, el aumento del ingreso *per capita*, la rápida articulación con los mercados externos y el surgimiento de la industria local –de manera que se dispusiera de una mayor oferta de productos- habrían sido algunos de los factores que hacia 1930 habrían posibilitado la consolidación de una sociedad de “consumo de masas”. Sin embargo, la historiografía se ha concentrado en las áreas centrales de la Argentina y sus resultados se han planteado *ex aequo* a nivel nacional otorgando menor importancia a las zonas rurales y a las regiones del interior del país.<sup>2</sup> Por tanto, ello ha conllevado una desconsideración de la dinámica propia que adquirirían estos procesos en otras regiones del país. El resultado ha sido una clara y completa comprensión de los procesos de conformación de una sociedad de consumo de masas en Buenos Aires, pero un desconocimiento de las características de dicho desarrollo para el interior de la Argentina. De allí que entienda que el proceso de conformación del mercado interno nacional es, aún, un tema que reclama un análisis integrado. Realizar contribuciones en este plano es, en efecto, el ambicioso propósito que persigue mi tesis doctoral.

Una de las primeras significaciones que posee mi propuesta radica entonces en la gran escasez de investigaciones que caracterizan a este campo historiográfico a nivel nacional. Tal como esbozaba al comienzo, este panorama es un estímulo y un obstáculo a la vez. Frente a la

---

<sup>2</sup> Los estudios de Arcondo, A. (2002) sobre la alimentación y el consumo alimentario y de Remedi, F. (2006) sobre el consumo alimentario y las condiciones de vida en la Córdoba de fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX constituyen una valiosa excepción. Sin embargo, ambos estudios se concentran en el consumo alimentario, otorgándole una mayor importancia a la alimentación y a los factores culturales que inciden en las elecciones de los alimentos. En sus estudios, los factores económicos y de mercado no les han merecido la misma atención.

situación de vacío bibliográfico, los aportes desde este campo –por mínimos que pudieran llegar a ser- son de gran utilidad en términos de una línea historiográfica que aun no se ha afianzado dentro de la historiografía argentina. Sin embargo, la imposibilidad de encontrar referencias conceptuales y metodológicas suficientes, hacen que, necesariamente, se deba recurrir a los aportes provenientes de los estudios internacionales y de otras vertientes disciplinares.

Así, es posible valerse de interesantes herramientas conceptuales gracias al desarrollo que –en el plano internacional y en las últimas tres décadas- han protagonizado las investigaciones vinculadas al consumo desde el campo de la Economía, de la Sociología del consumo y de la Antropología.<sup>3</sup> Desde estas disciplinas, se ha puntualizado sobre los procesos sociales que configuraron la sociedad consumista –incluso desde una perspectiva identitaria-, sobre las prácticas que organizan el sentido del consumo, los orígenes de la cultura del consumo y el consumo de masas. Vale destacar que estos estudios, en general, se abocan al análisis social contemporáneo. Desde la disciplina histórica, este interés por el consumo ha visto su mayor desarrollo con posterioridad a la década de 1990. Básicamente, la nueva línea historiográfica vinculada a la Historia económica y social tuvo un importante desarrollo en contextos norteamericanos y europeos.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> La Antropología fue una de las disciplinas que se constituyó como una importante proveedora de nuevas miradas y herramientas. Los aportes provenientes de este campo disciplinar trajeron aparejados cambios conceptuales y en consecuencia aparecieron como problemas de la investigación los estilos de vida –y no ya de clase social- nuevo concepto que daba cuenta que las aspiraciones y la cotidianeidad de los individuos podían determinar el comportamiento de un grupo y a su vez, distinguirlo de los otros (Douglas e Isherwood 1990; Douglas 1996). Lo mismo cabe plantear para las nociones de gustos de necesidad y gustos de libertad (Bourdieu, P. 1988), y esferas de consumo y producción (Bourdieu, P. 1988). Además nuevas variables comenzaron a ser consideradas y así la novedad, el descubrimiento, la función del consumo como socialización (Lachance & Legault 2007), la utilidad del consumidor, el placer (Cherrier & Lego Munoz 2007; Pettigrew 2005), la eficiencia de la utilidad (Hunter & Garnefeld 2008), las funciones de imitación y de distinción (Charters & Pettigrew 2007) y demostración, la ética de los consumidores (Brenton & Hacken 2006; Irving, Harrison & Rayner 2002) entre otras, arraigaron en el mundo académico como temas que merecían una atención histórica (Bianchi, M. 1998).

<sup>4</sup> Los comienzos del consumo como una temática autónoma dentro de los estudios histórico-económicos son deudores en gran medida de las investigaciones pioneras de Neil McKendrick, Jhon Brewer y J. Plumb correspondientes a la década de 1980. Tras sus análisis, comenzó a articularse – además de por un interés propio, quizá también como una respuesta al auge de la cliometría- un nuevo campo de estudio que centraba sus preocupaciones en la demanda. Esta nueva vertiente en estudios de Historia económica fue conocida como *consumerism*, o perspectiva centrada en el consumidor. Con estos estudios se iniciaba una vertiente de análisis que consideraba que la demanda podría moverse con autonomía de cualquier intervención, en virtud del funcionamiento de las “manos invisibles del mercado”, es decir, la regulación e influencia que podían generar los propios movimientos de los precios (Barbero, I.; Rocchi, F. 2003). Para un análisis del impacto que tuvieron los estudios de MacKendrick, Brewer y Plumb, puede consultarse Rocchi, F. (2006).

Desde fechas recientes y dentro de las nuevas perspectivas, también se han incluido estudios de género y se ha propuesto conocer el rol que habrían jugado las mujeres consideradas como una esfera privada del consumo (Hériz Saracibar, I. 2004). Sin embargo, estudios de este tipo no son algo generalizado. Con mayor frecuencia, los historiadores se han abocado a examinar los comportamientos económicos independientemente del género y de otras variables nominales. Puede observarse así un interés por los niveles de ingresos de distintos grupos sociales y por las repercusiones que los tiempos de auge y coyunturas económicas tuvieron sobre sus condiciones y niveles de vida. (González Turmo, I. 1997; Hoyo Aparicio, A. 2002; Villanueva Maruri, R. 1999; Pérez-Castroviejo, P. 2005; Palma Alvarado, D. 2003; Astorga P., Berges A., y Fitzgerald P. 2005).

Para el caso argentino, los primeros esbozos se vieron en la década de 1980 cuando Adriana Marshall planteaba algunas líneas de análisis en torno al consumo de los obreros industriales en Buenos Aires. Hubo que esperar casi 20 años para que Fernando Rocchi (1997; 1998; 2004; 2005) viniera a complejizar el panorama y a realizar los primeros aportes desde una vertiente cercana al *consumerism* norteamericano. Asimismo, pueden reconocerse en los estudios argentinos toda una vertiente preocupada por los procesos de modernización que tocan tangencialmente al fenómeno del consumo (Korn, F. 1974, 1981, 2004 y 2010; Rocchi, F. 1998). Bajo esta visión, se ha hecho hincapié en los cambios generados por la inmigración, entendiendo que gracias a ella se generarían cambios de suficiente envergadura, tanto desde el plano cuantitativo –a partir de una ampliación del número de consumidores–, cuanto del cualitativo –gracias a un aumento del ingreso per capita que tendería a modelar mejores consumidores–. Gracias a esas transformaciones se ha comprendido el peso de la variable demográfica en la formación de un mercado de consumo masivo (Rocchi, F. 1998; 2003). Sobre esta misma línea han avanzado los estudios para las sociedades del interior de la Argentina con el fin de mostrar que la llegada de inmigrantes tendió a complejizar los patrones de consumo en función de sus gustos y/o preferencias (Remedi, F. 2006; Fernández, A. y Lluch, A. 2008). Con ello se ha reconsiderado la importancia de la variable étnica (Godoy, J. 1995; Contreras, J. 1995; Remedi, F. 2006). Asimismo, el crecimiento urbano, la vinculación de las diferentes regiones al mercado interno, la variación de los ingresos en función de las coyunturas económicas y la mixagenación cultural que supuso la llegada de los inmigrantes, han permitido identificar algunos aspectos de las transformaciones en las que

ingresó la sociedad argentina a partir de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Korn, F. 1974, 1981, 1983, 2004 y 2010; Remedi, F. 2006).

Los estudios desde la Historia social y económica que abordan el tema del bienestar y las condiciones de existencia material a lo largo de la década del '30 son más abundantes, observándose una focalización en los sectores obreros de la región pampeana (Germani, G. 1973; Torre, J. 1990, 1995; Murmis, M. y Portantiero, J. C. 2004; Halperín, T. 2003, James, D. 1989, 1990; Di Tella, T. 2003). Sin embargo, la característica que nuclea a estos trabajos es que tienen como punto de mira las múltiples transformaciones generadas por el primer peronismo y su relación con la clase obrera, desconociéndose los cambios para el resto de los sectores sociales. Este vacío historiográfico ha comenzado a ser recientemente saneado por una Historia cultural que ha venido a plantearse como revisora y superadora de las aproximaciones *top-down* y que ha colocado entre sus primeras preocupaciones la relación del primer peronismo con la cultura y el consumo de masas (Karush, M. y Chamosa, O. 2010). No obstante, esta visión vuelve a concentrarse sobre Buenos Aires profundizando el desbalance historiográfico respecto del interior de la Argentina y, más aún, respecto de las áreas rurales. En lo que atañe a las miradas centradas en el consumo rural y más aún, en el planteo metodológico de patrones y pautas, los análisis parecen concentrarse mayormente en una evaluación de los procesos de principios y mediados del siglo XIX con un marcado énfasis en las áreas de frontera (Mayo, C. 2000; Correas C. y Wibaux, M. 2000; Wibaux, M. 2007; Cabrejas, L. 2000; 2007; Brittez, F. 2000).

Por otro lado y orientándose hacia el lado de la oferta, se destacan los estudios vinculados a la comercialización, disponibilidad y variabilidad de productos para consumo. Este interés por los circuitos comerciales que toca de manera tangencial aspectos relativos al consumo, ha sido desarrollado dentro de los estudios regionales por Andrea Lluch (2000; 2004; 2005; 2007; 2011). La oferta de productos, los niveles de ingresos y las distintas situaciones socio-ocupacionales, se constituyen en herramientas ineludibles para trazar una diferenciación respecto del consumo, pudiéndose plantear grados de acceso y no acceso a diferentes productos disponibles. No obstante, los análisis que consideren una desagregación por sectores sociales y que puntualicen en las posibilidades de accesos y sus diferencias internas son un campo que ha comenzado recientemente. En tal sentido, mi investigación se propone iniciar las discusiones en este plano, aportar nuevos planteos que arrojen nuevos conocimientos sobre el tema e insertar nuevos elementos a las discusiones sobre la

significación que tuvo el *boom* económico entre 1890 y 1945. Asimismo, me interesa observar los fenómenos desde el plano de los sujetos comunes, las repercusiones que sobre éstos tuvo la crisis de 1930, su larga recuperación y la nueva coyuntura que representó la Segunda Guerra Mundial.

### **Comentarios sobre el enfoque teórico-metodológico**

¿Esta tesis será de Historia económica? Sí. Pero también de una Historia social y cultural del consumo y de la alimentación. De allí que se apele en este trabajo a una multiplicidad de enfoques teóricos y metodológicos pertenecientes a diferentes ramas disciplinares tales como la Economía, la Antropología y la Sociología del consumo. De modo que, a la variedad de herramientas de análisis que brindan aquellas disciplinas más preocupadas por los comportamientos sociales, los simbolismos y los significados, se agregan las perspectivas cuantitativas más novedosas que brinda una renovada Historia económica. Es que, luego de haber sido la niña mimada de los estudios históricos durante las décadas centrales del siglo XX, la Historia económica pasó gradualmente a sentir los efectos de una crisis que condujeron a una renovación disciplinar. Esta cuestión respondió tanto a factores internos –agotamiento de ciertos modelos explicativos como la teoría de la dependencia, el enfoque global de *Annales*, el enfoque marxista, las teorías de la modernización-, como a factores exógenos a la propia subdisciplina. Entre estos se destaca un cambio de contexto en el que la renovación de los estudios políticos y culturales vino a presentar al enfoque no económico como el “enfoque más apropiado” para responder a ciertas preguntas que reemplazaban a las anteriormente predominantes.

El empuje de estas disciplinas –políticas y culturales-, así como el peso del creciente relativismo –la idea de que todo es percepción culturalmente determinada y que el historiador sólo puede observar las representaciones que las sociedades tenían de sí y de sus entornos-, ayudaron a poner en duda algunos de los presupuestos básicos que informaban la labor de los historiadores económicos (Gelman, J. 2006: 10). De modo que, por los años ochenta, la pretensión de construir una Historia económica “totalizante” parecía haber llegado a su fin. A ello se agregaba una separación cada vez más marcada entre Historia económica, social y política que terminó por alejar a los historiadores de la visión global del pasado. En este contexto, la Historia económica sufrió los embates de esa nueva situación, puesto que, como parte de la propia crítica al determinismo economicista, se cayó en otra suerte de

determinismo que eliminaba la necesidad de conocer la base económica de la sociedad.<sup>5</sup> Esta profunda crisis de paradigmas y la propia dinámica de la ciencia histórica derivaron en nuevos consensos donde la Historia tradicional no tenía ya asidero. Tampoco lo tuvo la fragmentación postmoderna que surgió por esos años de constante revisión disciplinar.<sup>6</sup>

En este marco, disminuir la escala de observación se presentó como una estrategia metodológica viable para superar la crisis del paradigma estructural totalizante, a la vez que un recurso motivacional para los estudios histórico-económicos. En efecto, la versión microanalítica vino a proponer que los espacios más reducidos podían ser objetos de estudio válidos; algo que los historiadores económicos comenzaron a tomar como propio. Tal como lo ha sugerido Lawrence Stone (1980), el historiador –y por derivación, la Historia en general– podía apelar no al conjunto de una sociedad sino solamente a un “...segmento, una provincia, una ciudad e incluso un pueblo...” (1980: 18). La propuesta de Stone (1980) formó parte de un panorama general de pensamiento que proponía contemplar diversas –y múltiples– escalas de análisis espaciales y temporales para evaluar distintas problemáticas y comprender económicamente a la sociedad; algo que, se comenzó a creer, sólo podía ser posible a un nivel de observación menor (Aymard, M. 2001: 44). De acuerdo con esta concepción:

“...Lo que importa es la elección de un marco de estudio donde sean visibles las conexiones históricas en relación con la población, las culturas, las economías y los poderes, donde se vuelvan visibles la circulación de hombres y productos y el mestizaje de los imaginarios...” (Chartier, R. 2001: 121).

---

<sup>5</sup> Las críticas al determinismo economicista son un fenómeno de los años 1980s y suponen una reacción a la forma de hacer Historia que caracterizó a gran parte de la historiografía económica desde los años 1960s. Se trataba de una Historia centrada en objetos (y no en sujetos) en la que se los concebía sólo desde el plano de las relaciones económicas que se trababan entre ellos. La consecuencia fue un relato reducido casi con exclusividad a una cuestión de disponibilidades, poder adquisitivo, acceso al mercado y crecimiento económico ponderable a partir de indicadores macroeconómicos. Fue también ésta la época del auge de la *Historia serial* francesa en la que se asoció en extremo el uso de la cuantificación con el trabajo intensivo sobre fuentes que ofrecían datos históricos pasibles de ser procesados matemática y estadísticamente. Quizá la expresión más radical del determinismo quedó plasmada en la afirmación de Emmanuel Le Roy Ladurie quien expresó que “...la Historia que no es cuantificable no puede llamarse científica (...) y que [la cuantificación] ha condenado virtualmente a muerte a la Historia narrativa de acontecimientos y a la biografía individual...” (Le Roy Ladurie, E. 1973: 2). Para una profundización sobre este tema véase Cardoso y Pérez Brignoli (1999). Para una síntesis de las críticas que despertó el determinismo económico véase García Canclini, N. (1997)

<sup>6</sup> Quizá el ejemplo más característico de esta evolución sea el de la microhistoria. Nacida como reacción frente al modelo totalizante de la Historia serial de los Annales, derivó no pocas veces en estudios excesivamente “micros”, lo que llevó a sus partidarios más reconocidos a la necesidad de insistir en la importancia de no perder de vista el contexto y rescatar la heterogeneidad de los procesos, optando incluso por la más conveniente denominación de microanálisis. Mayores detalles en AA.VV. (1999). Dossier: “La microhistoria en la encrucijada”. Prohistoria N° 3. Buenos Aires

Por lo demás, se trataba también de volver al sujeto; al protagonista de la Historia, a un actor que parecía haber sido olvidado por la historiografía económica de los años sesenta. Estas nuevas perspectivas disciplinares comenzaron a proponer entonces –incluso a una escala mundial- que la construcción histórica regional podía ser una alternativa viable para superar las visiones centralizantes de las “Historias nacionales” todavía vigentes en 1980 (Bandieri, S. 2006: 394).

Es en esta dirección que entiendo al florecimiento que se vio en la historiografía económica regional a partir de la década de 1990. Gracias a este desarrollo, se iniciaba en Argentina un camino por el que se someterían a crítica y validación las grandes afirmaciones historiográficas. Se comenzó a observar que las generalizaciones historiográficas tendían a homogeneizar la realidad pasada en función del éxito que había tenido el avance del Estado nacional, la conformación y consolidación del mercado nacional y la nacionalización de un territorio que, a partir de 1880, fue cada vez más y sin lugar a dudas, argentino.

Esa historiografía emergió de centros académicos “periféricos” desde los que se cuestionó una Historia económica basada sólo en la realidad bonaerense; una propuesta que, a la vez, proponía alcanzar una Historia que no fuera sólo nacional sino, fundamentalmente, integral. Esa Historia practicada desde los márgenes tuvo un impacto tardío en los círculos académicos argentinos y, por tanto, muchos de sus resultados, aun permanecen desconocidos. En este sentido, mi investigación tomará en cuenta el enfoque teórico-metodológico propuesto por la Historia Regional. Al disminuir la escala de observación y de análisis, la Historia Regional invita a los historiadores a dar cuenta de las diferenciaciones de los sujetos y de los espacios (Bandieri, S. 2005: 99); un espacio que pasa de ser definido en términos geográficos a ser conceptualizado en términos de relaciones sociales y, por supuesto, económicas.

Desde mi perspectiva, entiendo que la opción de someter a validación las generalizaciones historiográficas promete aportar nuevos elementos a las discusiones ya clásicas sobre el proceso de conformación del mercado interno y nacional. A la vez, creo que este enfoque permite complejizar las hipótesis que sobre el consumo y la emergencia de una sociedad *de* consumo se han establecido hasta el momento. Disminuir la escala de observación, trabajar con una región delimitada por las relaciones sociales que los sujetos entablan entre sí –¿al fin de cuentas qué es el mercado sino un entramado de relaciones sociales?- es un enfoque que además obliga a modelar la metodología implementada. Muchas veces, esta metodología se presta a un trabajo que considera la nominalidad de los sujetos y



esa posibilidad, dentro de los estudios históricos, permite un acercamiento único a la cotidianeidad de los sujetos. La posibilidad operativa que brinda la Historia regional también comprende a la cuestión documental. Un nivel de observación y de análisis reducido obliga a rastrear documentos que indefectiblemente tienen a los sujetos como los protagonistas exclusivos de sus historias. Finalmente, seré franco y diré que he visto cierto temor en cuanto al empleo del enfoque regional por cuanto muchas “malas Historias regionales” terminan siendo meras Historias locales. A mi entender, ello resulta de una incompreensión de las propuestas y de las apuestas que hace la Historia regional. Su relevancia no está en narrar acontecimientos locales sino en la iluminación de procesos “macro” a partir de un espacio más reducido. Pero no hay mejor manera para persuadir al inconverso que sugerirle algunas lecturas de buenas Historias Regionales y, en tal caso, el lector puede ilustrarse mejor las posibilidades de este enfoque a través de los análisis de Carlos Sempat Assadourian (1982), Susana Bandieri (1990, 1993, 1995a, 1996, 2001; 2006), Sara Mata de López (1989) Noemí Girbal de Blacha (1998a; 1998b), Andrea Lluch (2004; 2010, 2011) y Adrián Zarrilli, (1998), entre algunos de los trabajos que destacan por sus aportes y calidad analítica.<sup>7</sup>

### **Comentarios sobre los problemas de investigación**

Hechas algunas aclaraciones pertinentes sobre el enfoque teórico-metodológico y sus alcances, diré ahora que el objetivo general de esta investigación consiste en analizar la conformación y la dinámica del mercado alimentario –de bienes básicos y secundarios- en el interior de la Argentina con un foco en el Territorio Nacional de La Pampa como región de análisis y en el período 1890-1945. Para ello se propone un examen de los fenómenos vinculados a la ampliación de la oferta y la demanda, un medio para revelar algunos de los aspectos medulares del proceso de consolidación del mercado interno en los espacios de reciente creación en Argentina. Si bien el estudio considera las esferas de la oferta y la demanda, se sugiere aquí un abordaje que al privilegiar la demanda, dé cuenta del comportamiento de los sujetos como consumidores. Para conocerlo en sus múltiples dimensiones, la investigación se estructura en torno a cuatro ejes.

Una de las primeras preocupaciones a evaluar son los cambios que, en términos del mercado de bienes, se produjeron en el Territorio Nacional de La Pampa desde 1890 y hasta

---

<sup>7</sup> Las referencias bibliográficas completas de estos trabajos se encuentran al final de este documento, en la sección “bibliografía”. Remito allí al lector interesado en estos análisis y en las posibilidades operativas que brinda la Historia Regional.

1945. Ello demanda un análisis de los productos que eran ofrecidos en el mercado; de las características y las tendencias en sus demandas, del impacto que tuvo la ampliación de la oferta de productos en el consumo agregado y un examen de los factores que determinaban el consumo de los bienes básicos. Asimismo y dentro de este nodo de análisis, resulta importante poder evaluar la influencia de la circulación de la propaganda y la publicidad en la creación y en las modificaciones tanto de la oferta de productos como de la demanda de los mismos.

En segundo lugar, se propone una atención en los factores étnicos<sup>8</sup> que podrían influir en la configuración del mercado alimentario y de circulación regional. Entiendo que las personas y los grupos se construyen también a través del consumo porque mediante usos, gustos y preferencias, los individuos se identifican con un determinado grupo social, étnico o etario y al mismo tiempo, se diferencian de otros, contribuyendo a la definición de un *nosotros* y un *ellos* (Contreras, J. 1995: 14-19). De allí que resulte relevante para esta propuesta recoger evidencia sobre las pautas alimentarias y los patrones de consumo de las poblaciones que constituyeron colonias étnicas. Pero también interesa concebir las modalidades características de aquellos que poblaron el Territorio y que se asentaron en los diferentes pueblos y ciudades que, por esas fechas, afrontaban su proceso de conformación. En particular, creo que la posibilidad de mensurar incidencias e identificar diferencias podrá permitir una evaluación del impacto que los gustos y las preferencias pudieran tener en la composición de la oferta y la demanda de productos básicos de circulación regional. En este segundo eje, me concentraré entonces en las formas en las que se expresan las diferencias étnicas desde el plano de la alimentación, en las características de los patrones alimentarios y en sus cambios entre 1890 y 1945. Pero también me adentraré en las prácticas asociadas con la elaboración de los alimentos y en las correspondencias que pudieran observarse con otros

---

<sup>8</sup> Esta categoría de factores étnicos merece cierta definición. Por factores étnicos me refiero aquí al peso étnico-demográfico de los grupos de poblaciones que se asentaron en el Territorio Nacional de La Pampa desde 1880. De acuerdo al primer censo de población de los territorios nacionales de 1912, La Pampa fue uno de los nuevos espacios con mayor expansión demográfica a nivel nacional. La franja este del Territorio Nacional de La Pampa (al este de la isohieta de los 500mm anuales) concentró el 90% de la población. En este crecimiento se reconocen dos grandes oleadas inmigratorias. En la primera, a fines del siglo XIX, los pobladores eran argentinos en un 82,5%, arribando la mayoría desde provincias limítrofes. La segunda se visibilizó desde comienzos del siglo XX y se caracterizó por el ingreso de inmigrantes desde Europa, con un alto peso de población española e italiana. Hubo también migraciones de otras poblaciones europeas –sobre todo franceses y ruso-alemanes- que, en consonancia con un característico patrón de asentamiento, constituyeron colonias étnicas que, a falta de un concepto más feliz, llamaremos “cerradas”, un término que pretende dar cuenta de asentamientos donde el peso étnico de un grupo en particular era superlativo e, incluso, en ocasiones, sólo sustraído a población proveniente del mismo país de origen.

contextos de análisis. Desde este plano, cualquier conocimiento de las pautas alimentarias, desde las preferencias y la culinaria hasta los utensilios y los modos de mesa, devendrán en tipos de hallazgos muy valorados por una Historia sociocultural del consumo.

El tercer eje estará vinculado a las diferencias en los patrones de consumo y su relación con los niveles de ingresos y niveles de gastos. Desde los primeros estudios sociológicos sobre el *status* y las posiciones sociales, se comprende que el consumo diferenciado pone de manifiesto situaciones de poder, competencia, prestigio y dependencia que cristalizan en comportamientos y estilos de vida; a la vez fija distancias entre clases, grupos sociales y étnicos. Esta lectura, más sociológica si se quiere, no puede quedar afuera de cualquier análisis sobre el consumo que pretenda ser social. De allí que me interese especialmente entender las características que presentaron los patrones de consumo de los distintos sectores sociales entre 1890 y 1945 en el Territorio Nacional de La Pampa y las razones de esas diferenciaciones. Entiendo que una motivación primordial de estos planteos es comprender la forma en la que se visualizaban las diferenciaciones sociales entre consumidores; un aspecto que se adentra en el terreno de lo significativo y de lo simbólico. Sin embargo, también creo conveniente que para poder evaluar estas diferenciaciones la variable precios resulta central puesto que, imagino, es una de las variables más significativas en cuanto a los accesos o no accesos a los diferentes bienes. En este sentido, las variaciones en los precios de los artículos –básicos y secundarios–, así como los niveles de ingresos y sus oscilaciones entre 1890 y 1945, arrojarán datos esenciales para comprender ciertos aspectos claves en la variabilidad del consumo.

Como cuarto –y último eje– me interesa aproximarme a las estrategias de los consumidores frente a mecanismos de exclusión del mercado. El objetivo central de este eje es rescatar la agencia de los sujetos. Entiendo así que los consumidores pueden ejercer ciertos tipos de acciones decisivas que van desde levantamientos bulliciosos hasta resistencias latentes y manifiestas. Ello implica acordar con los planteos de De Vries (2009), para quien los sujetos poseen autonomía frente a las fuerzas estructurales y juegan con los signos del mercado construyendo sus propios significados. Desde este plano me interesa avanzar en el estudio del área denominada *politización del consumo* (Rocchi, F. 2003; Ferreras, N. 2006). Para ello, prestaré especial atención a los movimientos de protestas realizados por consumidores por motivos económicos –un aumento de la carestía de la vida por ejemplo– o por cuestiones ideológicas –o tal vez morales sobre el valor simbólico de algún alimento o

producto requerido y que por diferentes motivos pudo haber generado movilizaciones o resistencias-, o por cuestiones de restricción jurídico-legislativa –prohibición de algún alimento o producto de consumo generalizado, por ejemplo-. Estos planteos están en consonancia con el clima académico imperante en la actualidad. Hoy, los enfoques más renovados sobre el sujeto *aeconomicus* tienden a celebrar el triunfo de la voluntad del individuo como arquitecto de su propia identidad (De Vries, J. 2009). Estas posturas han comenzado a concebir al consumo de los agentes sociales como a un fenómeno cultural que goza de una autonomía amplia, cuando no completa, de las fuerzas sociales y económicas restrictivas. Lo bueno de esta visión es que, el consumo no aparece sólo como un acontecimiento económico sino también como un fenómeno que desempeña importantes funciones comunicativas y expresivas.

### **Reflexiones finales**

Soy de los que creen que toda investigación responde necesariamente a un para qué. Acuerdo con Luis Villoro (2010) en que, por más que ya casi nadie pone en duda la utilidad o la legitimidad de la Historia, pocas veces se responde expresamente a esta pregunta en una investigación histórica. Según mi criterio, ello es tan importante como cada uno de los pasos que el investigador sigue en su investigación. Si no hay una molestia con el pasado, si no hay una preocupación fidedigna con algún proceso, no hay problema de investigación y, si no hay un problema, no habrá una respuesta.

La centralidad del para qué en una investigación adquiere aun más su significado cuando se trata de una investigación preocupada por conocer la dinámica de las sociedades pasadas; sociedades que, indefectiblemente, están contenidas en las actuales. Por tanto, conocer una parte, una porción de ese pasado, es intentar comprender a la sociedad contemporánea. Desde mi punto de vista, ello implica que el historiador tome posición acerca del sentido y la función de la Historia y esto es, al mismo tiempo, un compromiso y una responsabilidad social. En este sentido, cuando comencé a articular mis primeros esbozos sobre el consumo y sus problemáticas para el interior de la Argentina –y mejor aún, para un área de reciente creación como un Territorio Nacional- fue inevitable hacerme esa pregunta. ¿Para qué una Historia de los consumidores con foco en una parte del interior de la Argentina? Pero, esta es una pregunta de gran magnitud cuya respuesta completa requeriría aquí un extenso comentario o, lo que sería lo mismo, varias respuestas a la vez. En esta

instancia y en relación con el contenido de este trabajo, me concentraré entonces en una respuesta sobre todo, historiográfica.

Como dije al comienzo de estas notas, se ha dicho poco sobre el consumo en Argentina. Lo que sabemos, lo debemos a unos pocos estudiosos que, frente a un vacío historiográfico aun más abismal que el actual, emprendieron la titánica tarea de comprender el surgimiento de –en palabras de Fernando Rocchi-, una sociedad *con* consumo a una sociedad *de* consumo. Sin embargo, lo que se ha dicho, ha sido en su mayoría sobre Buenos Aires. Se destacan algunas pocas contribuciones para el interior de la Argentina –básicamente Córdoba- como las de Aníbal Arcondo (2000) y las de Fernando Remedi (2006); ambos trabajos muy valiosos en términos historiográficos. Sin embargo, continúa primando la lógica de ver al interior en función de la pampa húmeda. El modelo económico hegemónico que se estructuró en Argentina desde 1880 fue lo suficientemente centrípeto como para atraer también las miradas de los investigadores. El modelo de capitalismo agrario comenzado sobre el último tercio del siglo XIX, trajo de la mano a la bendita “modernidad”; un tipo de sociedad que miraba permanentemente lo que sucedía primero en Europa –sobre todo en los centros *avant garde* de la moda y el consumo ostentoso como París y Londres- y, luego de la Primera Guerra Mundial, lo que acontecía en los Estados Unidos. Esa modernidad marcó lo que debía ser un consumidor, es decir, lo que se esperaba que fuera un sujeto capaz de gastar su dinero en cosas que, más allá de lo elemental, le confirieran una presencia social. Como dice Pierre Bourdieu (1988) los objetos entonces se tornaron en símbolos o, quizá, en signos (Baudrillard, J. 1988), que comenzaron a hablar por el sujeto, a presentarlo en sociedad, a conferirle respetabilidad o a dar cuenta del disvalor: la no posesión. Los estudios de Leandro Losada (2008) sobre las elites de Buenos Aires han arrojado mucha luz sobre la cuestión de cómo las elites se auto-construían mediante el consumo. Incluso, gracias a sus estudios, sabemos que algunas elites del interior participaron en este proceso pero ¿qué pasó con el resto, con aquellos que no eran la elite?

En este sentido, creo que siempre hubo una diferencia entre Buenos Aires y “el interior”. La expresión tan repetida: “*Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires*” es bien conocida por todos y refleja justamente parte de esas diferencias. Sin dudas, Buenos Aires fue el centro de la modernidad –de hecho fue llamada la París de América o la Chicago de América del Sur-; el interior, no obstante, siempre fue el interior. Según lo que se intentara mirar, a veces fue –o subrepticamente quizá continúa siendo- bárbaro y a veces,

civilizado. No obstante, gradualmente esas distancias comenzaron a acortarse y hoy, por más que para algunas cosas el escritorio de Dios siga estando en Buenos Aires, parece que, por lo menos desde hace 20, 30 o 40 años, ha logrado poner algunas filiales por el interior del país. Esa modernidad que se veía en Buenos Aires, fue diseminada entonces, casi como un contagio, por el resto del país.

Ocurre que se trata de modernidades distintas, cada una de las cuales amalgamó elementos locales y propios que tendieron a configurar una Argentina bien diversificada. Esa Argentina, es ampliamente conocida hoy gracias a los avances en la investigación histórica. Pero suena por lo menos injusto hablar de la Argentina con datos sólo para Buenos Aires. Por más que ésta sea la región más poblada del país, la Argentina, toda, va más allá de lo porteño. Dar cuenta de las diferencias o de las similitudes que acompañaron los cambios a nivel nacional con una mirada que contemple las visiones desde el interior podrá enriquecer aun más los planteos y contribuir a la construcción de una Historia de la Argentina que, al ser más integral, será, y esto va de suyo, mucho más completa.

### **Bibliografía**

- **Assadourian, C. S.** (1982). *Mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios peruanos. Lima;
- **Astorga, P., Berges, A. y Fitzgerald, V.** (2005). "The standard of living in Latin America during the twentieth century". En: *Economic History Review*. LVIII. (4). pp. 765–796;
- **Arcondo, A.** (2002). *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*. Ferreyra editor. Córdoba;
- **Aymard, M.** (2001). "De la Méditerranée à l'Asie: una comparaison nécessaire (commentaire)". *Annales H. S. S.* N° 1. París. Janvier-février. pp. 43-50;
- **Bandieri, S.** (1990). "La cordillera de los Andes en el Norte de la Patagonia o la frontera argentino-chilena como espacio social. Un estudio de caso". En: *Estudios fronterizos*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. México. N° 22
- ----- (1993). "Historia y planificación regional: un encuentro posible". En: *Revista Interamericana de Planificación, Sociedad Interamericana de Planificación*. SIAP. N° 101-102. Vol. XXVI. Guatemala;
- ----- (1995a). "Acerca de la región y la historia regional. La especificidad de la Norpatagonia". En: *Revista de Historia*. N° 5. Ed. UNCo. Neuquén;

- ----- (1996). “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”. En: *Revista Entrepasados*. Año VI. N° 11. Buenos Aires;
- ----- (2001). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada”. En: Fernández, S. y G. Dalla Corte (comp.). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*. Rosario. UNR Editora. pp. 91-118;
- ----- (2006). “La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo”. En: Gelman, J. (comp.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. AAHE – Prometeo. Buenos Aires;
- **Barbero, M. I y Rocchi, F.** (2003). “Industry and Industrialization in Argentina in the Long Run: from its Origins to the 1970’s”. En: Della Paolera, G. and A. Taylor (ed). *The New Economic History of Argentina*. Cambridge. Cambridge University Press;
- **Baudrillard, J.** (1988). “The system of objects”. En: Jean Baudrillard. *Select writings*. Stanford University Press;
- **Bianchi, M.** (1998). *The Active Consumer. Novelty and Surprise in Consumer Choice*. Routledge. Londres y Nueva York;
- **Bourdieu, P.** (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid;
- **Brenton, S & Hacken, L.** (2006). “Ethical Consumerism: Are Unhethical Labour Practices Important to consumers?”. Journal of Research for Consumer. (11);
- **Brittez, F.** (2000). “La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX”. En: Mayo, C. (ed.). “*Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*”. Historias americanas. Biblio. Buenos Aires;
- **Cabrejas, L.** (2000). “Vida material en la frontera bonaerense (1736 – 1870). Vivienda, muebles e indumentaria”. En: Mayo, C. (ed.). “*Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*”. Historias americanas. Biblio. Buenos Aires;
- ----- (2007). “De la pulpería al almacén: pautas de consumo de los habitantes de la campaña bonaerense. Siglo XIX”. En: *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*. 30, 31 de Mayo y 1 de Junio de 2007. La Falda. Córdoba;
- **Campbell, C.** (1995). “The sociology of consumption”. En: Daniel Miller (comp.) *Acknowledging Consumption. A review of New Studies*. Routledge. Londres y Nueva York;
- **Charters, S. & Pettigrew, S.** (2007). “The Dimensions of Wine Quality”. Food Quality and Preference. Vol. 18. (7). pp. 997-1007;

- **Cherrier, H. & Lego Munoz, C.** (2007). “A Reflection on Consumers’ Happiness: The Relevance of Care for Others, Spiritual Reflection, and Financial Detachment”. Journal of Research for Consumers. (12). pp. 1-19;
- **Contreras, J.** (1995). *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. Universitat de Barcelona. Barcelona;
- ----- (1999). “Paisajes y mercados: globalización y particularismos en los sistemas alimentarios”. En: *Alimentación y Cultura. Actas del Congreso Internacional (1998)*. Museo Nacional de Antropología. Huesca. Vol. II;
- **Correa, C. y Wibaux, M.** (2000). “Sabores de La Pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense”. En: Mayo, C. (ed.). “*Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*”. Historias americanas. Biblio. Buenos Aires;
- **Corugati, M. y Berges, M.** (2008). “Ley de Engel y comportamiento de los hogares en Argentina”. En: *Jornadas de Difusión de la Investigación en Economía. 7 al 13 Noviembre*. Mar del Plata;
- **Chamosa, O.** (2010). “Criollo and peronist”. En: Karush, M. y Oscar Chamosa (ed). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Duke University-Durham and London;
- **Chartier, R.** (2001). “La conscience de la globalité (commentaire)”. En: *Annales H. S. S. N° 1*. París. Janvier-février. pp. 119-123;
- **De Vries, J.** (2009). *La Revolución Industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Crítica. Barcelona;
- **Di Tella, T.** (2003). *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Ariel. Buenos Aires;
- **Douglas, M.** (1996). *Estilos de pensar*. Gedisa. Barcelona;
- **Douglas, M. & Isherwood, B.** (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Grijalbo. CNCA. México;
- **Elena, E.** (2010). “Peronism in ‘Good Taste’”. En: Karush, M. y Oscar Chamosa (ed). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Duke University-Durham and London;
- **Fernández, A. y Lluch, A.** (2008). “Comercio y redes de comercialización mayoristas y minoristas en la Argentina de comienzos del siglo XX”. En: *Las escalas de la historia comparada, Las empresas como objeto y sujeto de la historia. La cuestión regional*. Tomo II. Miño y Davila. Buenos Aires. pp. 57-88;



- **Ferreras, N.** (2006). "Trabajadores y consumidores. Los trabajadores de Buenos Aires y los usos políticos de sus consumos (1900 – 1920)". En: XX Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Mar del Plata. Octubre
- **Fine, B y Ellen, L.** (1993). *The world of consumption*. Routledge. Londres;
- **Fischler, C.** (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona;
- **Fogel, R. W.** (1966). "The New Economic History: Its Findings and Methods". *Economic History Review*. Vol. 29. (2);
- ----- (2004). "The Escape from Hunger and Premature Death. 1700-2100. Europe, America and the Third World". Cambridge: Cambridge University Press;
- **Gallart, M.** (1993). "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación". En: *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Forni, F y otros. CEAL. Buenos Aires;
- **García Canclini, N.** (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México;
- **Gerchunoff, P. y Llach, J.** (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel sociedad económica. Quinta edición. Caps.: 1, 2 y 3. Buenos Aires;
- **Germani, G.** (1973). "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". En: Desarrollo económico. Nro. 51. pp 435-488;
- **Girbal de Blacha, N.** (1998a). "Inserción de una región marginal en la Argentina agroexportadora. El Gran Chaco Argentino y la explotación forestal 1895-1914". En: *Actas del Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. pp. 1-10;
- ----- (1998b). "Ayer y hoy de la Argentina Rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)". Buenos Aires. REUN-Página 12;
- **Godoy, J.** (1995). *Cocina, cuisine y clase*. Estudio de sociología comparada. Barcelona;
- **González Turmo, I.** (1997). *Comida de rico, comida de pobre. Evolución de los hábitos alimenticios en el occidente andaluz (S. XX)*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2da. Edición;
- **Guadini, A.** (1964). "Estudio Econométrico del Consumo de Carne Vacuna en Argentina en el Período 1914-1959". En: *Desarrollo Económico*. Vol. 3. No. 4 (Ene. - Mar.). pp. 517-533;
- **Halperín, T.** (1980). "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos". En: Mora y Araujo y Llorente (comps). *El voto peronista*. Buenos Aires;

- **Hériz Saracibar, I.** (2004). “El nacimiento de la sociedad de consumo en España: cambios en la esfera privada de las mujeres, 1959-1965”. En: VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Memoria e Identidades. Santiago de Compostela. España;
- **Hoyo Aparicio, A.** (2002). “La teoría económica en el análisis histórico: una reflexión a propósito del estudio del consumo de textiles en una comunidad rural del norte de España en la transición a la sociedad liberal”. *Revista Ayer*. N° 47. pp. 209-230;
- **Hunter, G. & Garnefeld, I.** (2008). “When does Consumer Empowerment Lead to Satisfied Customers? Some Mediating and Moderating Effects of the Empowerment-Satisfaction Link”. *Journal of Research for Consumers*. (15);
- **Irving, S.; Harrison, R. & Rayner, M.** (2002). “Ethical Consumerism - Democracy through the Wallet”. *Journal of Research for Consumers*. (3);
- **James D.** (1989). “October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class”. *Journal of Social History*. 21. (3). pp. 441-461;
- ----- (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Sudamericana. Buenos Aires;
- **Karush, M.** (2010). “Populism, melodrama, and market”. En: Karush, M. y Oscar Chamosa (ed). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Duke University-Durham and London;
- **Karush, M. y Chamosa, O.** (2010). “Introduction”. En: Karush, M. y Oscar Chamosa (ed). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Duke University-Durham and London;
- **Komlos, J.** (1994). “Status, living standards and economic development”. The University Press of Chicago. Chicago;
- **Korn, F.** (1974). *Buenos Aires: los huéspedes del 20*. Sudamericana. Buenos Aires;
- ----- (1981). *Buenos Aires 1895: una ciudad moderna*. Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires;
- ----- (1983). *Los italianos en Argentina*. Buenos Aires. Fundación Giovanni Agnelli;
- ----- (2004). *Buenos Aires, mundos particulares: 1870-1895*. Sudamericana. Buenos Aires;
- ----- y **Sigal, S.** (2010). *Buenos Aires antes del centenario: 1904-1909*. Sudamericana. Buenos Aires;

- **Lachance, M & Legault, F.** (2007). “College Students’ Consumer Competence: Identifying the Socialization Sources”. Journal of Research for Consumers. (13)
- **Levi, G.** (1995). “Escala de análisis: el ejemplo del consumo”. En: Lepetit Bernard y otros. *les formes de l’experience. Une autre histoire sociale*. Segundas Jornadas. Paris;
- **Lipovetsky, G.** (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama. Barcelona;
- **Lluch, A.** (2000). “Comercio, crédito rural y producción en los espacios agrícolas pampeanos a principios de siglo. Un estudio de caso (Territorio de La Pampa, Argentina). Ponencia presentada al XXII International Congress of The Latin American Studies Association;
- ----- (2004). *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*. Tesis Doctoral. Programa InterUniversitario de doctorado en Historia. Sede Facultad de Ciencias Humanas. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Inédita;
- ----- (2005). “El mundo del fiado. Crédito, comerciantes y productores rurales. 1897 – 1930”. Anuario IEHS. (20). IEHS. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Tandil;
- ----- (2007). “‘Las manos del mercado’. Hacia una identificación de los intermediarios comerciales del cercano oeste (1895 – 1914)”. En: Di Liscia, M. S y otros (Ed.). *Al Oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX y XX)*. EdUNLPam – REUN – Miño y Dávila editores. Buenos Aires;
- ----- (2011). “*Marca registrada... Reflexiones sobre el consumo y la comercialización de bienes en el interior argentino durante la primera mitad del siglo XX*”. En: IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia. 19 y 20 de mayo de 2011. Santa Rosa, La Pampa;
- ----- y **Di Liscia, M. S.** (2008). “La población pampeana y sus transformaciones”. En: Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (ed). *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. EdUNLPam. Santa Rosa;
- **López Alonso, M. y Porrás Condal, R.** (2007). “Las altas y bajas del crecimiento económico mexicano. El bienestar biológico y la desigualdad”. En: Rafael Dobado, Aurora Gómez Galvarriato y Graciela Marquez (comp). *México y España ¿Historias económicas paralelas?* Fondo de Cultura Económica. México. pp 651-672;
- **Losada, L.** (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Siglo XXI Iberoamericana. Buenos Aires;

- **Maluendres, S.** (2001). “El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa”. En: Lasalle, A. y Lluch, A. (comps). *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900 – 1914*. FCH. UNLPam. Santa Rosa;
- **Marshall, A.** (1981). *La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires. 1930 – 1980*. Desarrollo económico. Vol. 21. (83);
- **Mata de López, S.** (1989). “Acumulación regional y mercado interno. Salta en la segunda mitad del siglo XVIII”. Cuadernos de Historia Regional. N° 14. Luján. Universidad Nacional de Luján. 3 tomos;
- **Mayo, C.** (2000). “Introducción”. En: Mayo, C. (ed). “*Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*”. Historias americanas. Biblio. Buenos Aires;
- **McKendrik, Brewer, J. y Plumb.** (1982). *The Birth of a Consumer Society. The Commercialization of Eighteenth-century England*. Hutchinson. London;
- **Meisel, A. y Vega, M.** (2007). *Los orígenes de la Antropometría histórica y su estado actual*. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Cartagena. Colombia;
- **Milaneso, N.** (2010). “Peronists and Cabecitas”. En: Karush, M. y Oscar Chamosa (ed). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Duke University-Durham and London;
- **Miller, D.** (1998). *A theory of Shopping*. Polity Press. Londres;
- **Mujerki, Ch.** (1983). *From Graven Images: Patterns of Modern Materialism*. Columbia University Press. New York;
- **Murmis, M. y Portantiero, J. C.** (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo: sociología y política*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires;
- **Ortíz García, C.** (1998). “Comida e identidad: cocina nacional y cocinas regionales en España”. En: Alimentación y cultura. Actas del Congreso Internacional (1998). Museo Nacional de Antropología. Huesca. Vol. II;
- **Palma Alvarado, D.** (2003). De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX. En: XV Jornadas de Historia de Chile. Universidad Andrés Bello. Santiago. Noviembre;
- **Pérez Castroviejo, P.** (2005). “Poder adquisitivo y calidad de vida de los trabajadores vizcaínos, 1876 – 1936”. En: VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. Galicia. España. Septiembre;
- **Pettigrew, S.** (2005). “Consumption and the Ideal Life”. Journal of Research for Consumer. (9);

- **Pizzolitto, G.** (2007). “Curvas de Engel de alimentos, preferencias heterogéneas y características demográficas de los hogares: estimaciones para Argentina”. En: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en versión digital en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas>;
- **Remedi, F.** (2006). *Dime qué comes y cómo lo comes y te diré quien eres. Una historia social del consumo alimentario en la modernización argentina. Córdoba, 1870-1930.* Centro de Estudios históricos “Porf. Carlos S. A. Segreti”. Córdoba;
- **Rotzer, G.** (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana.* Ariel. Barcelona;
- **Rocchi, F.** (1997). *Building a nation, building a market: industrial growth and the domestic economy in turn-of-the-century Argentina.* Tesis doctoral inédita. University of California, Santa Barbara;
- ----- (1998). *Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado.* En: Desarrollo Económico. Vol. 37. Nro. 148. Buenos Aires;
- ----- (1999). *Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina. 1860 – 1940.* En: Devoto, F. (1999). Sudamericana. Buenos Aires;
- ----- (2003). “La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945”. En: Barbero, M. I. y A. M. Regalsky (ed). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales.* Buenos Aires. EdunTref;
- ----- (2006). “Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico: Historia y teoría económica, 1960-2005”. En: Gelman, J. (comp.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas.* Prometeo. Buenos Aires;
- **Salvatore, R.** (2004). “Stature Decline and Recovery in a Food-Rich Export Economy: Argentina 1900-1934”. Explorations in Economic History. (41). pp 233-255;
- **Scitovsky, T.** (1976). *The Joyless Economy: An Inquiry into Human Satisfaction and Dissatisfaction.* Oxford University Press. New York;
- **Simmel, G.** (1924). *Filosofía de la coquetería y otros ensayos.* Revista de Occidente. Madrid;
- ----- (1977). *Filosofía del dinero.* Instituto de Estudios políticos. Madrid;
- **Sombart, W.** (1958). *Lujo y capitalismo.* G. Davatos. Buenos Aires;
- **Steckel, R.** (1995). “Stature and the Standard of Living”. Journal of Economic Literature. Vol. 33. (4)

- **Torre, J.** (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana. Buenos Aires;
- **Veblen, T.** (1899). *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires;
- **Villanueva Maruri, R.** (1999). "Vestir el cuerpo, vestir la casa. El consumo de textiles en la burguesía mercantil de Santander, 1750-1850". En: J. TORRAS y B. YUN (Dirs.). *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Junta de Castilla y León. pp. 159-180;
- **Villoro, L.** (2010). "Revisitas a la pregunta: historia, ¿para qué?". En: Cernadas, J. y D. Lvovich (eds.). *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Prometeo-Universidad General Sarmiento. Buenos Aires;
- **Weber, M.** (1969). *Economía y sociedad: esbozos de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México;
- **Wibaux, M.** (2007). "¿Un placer para pocos? Los hábitos de consumo de los pobladores rurales y los precios corrientes de los productos alimenticios cotidianos. Buenos Aires 1830 – 1870". En: *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*. 30, 31 de Mayo y 1 de Junio de 2007. La Falda. Córdoba;
- **Zarrilli, A.** (1998). "Estado y explotación forestal. La legislación forestal ante la crisis ecológica. El caso de los bosques chaqueños (1895-1948). En: *XVI Jornadas de Historia Económica*. Quilmes. AAHE. Universidad Nacional de Quilmes.